

SECCION DOCTRINAL

LA TRADICION DE LOS PUEBLOS (1)

IV

Bajo otros varios conceptos son tambien dignas de loa las tradiciones populares y merecen señalada consideracion de parte del historiador y del literato.

Un crítico autorizado (2), bosquejando ante la Academia de la lengua la reseña necrológica del duque de Rivas y la censura literaria de sus obras, ha dicho que en el inolvidable poeta andaluz, autor del *Moro espósito*, los principios tomaban comunmente el carácter de sentimientos y no pocas veces el de meras sensaciones. Este juicio, sumamente acertado tratándose del insigne poeta español á que se refiere y áun extendido á muchos otros, puede aplicarse con más rigor, con más exactitud todavia á las entidades colectivas, á las naciones. Sí; la experiencia de la vida enseña que los pueblos incuban sus ideas principalmente al calor de los sentimientos que hierven en su corazon. Así el recuerdo de un héroe; la memoria de un padre valiente y esforzado, el sacrificio de una madre templa más el corazon del ciudadano para la guerra que todos los discursos, las exhortaciones y las proclamas cívicas. Por esto las sociedades tienen en mayor estima los actos de los hombres que sus teorías y profesiones de fé. Por esto todas las grandes causas están necesitadas de mártires; y hasta el cristianismo, obra de Dios, no fué solamente una leccion y una propa-

(1) Véanse los números anteriores.

(2) El académico Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.

ganda, sino un ejemplo, un espectáculo; un cuadro vivísimo de amor y de ternura; tanto, que la sublimidad de sus doctrinas halló el más adecuado coronamiento en los misterios del Gólgota. Es decir, que las agrupaciones sociales, si se pagan poco de las teorías, se rinden á la eficacia de los ejemplos y de los sacrificios sucediendo, como decia Séneca, que en la tarea de ropagar el bien

Longum iter est per præcepta;
breve et eficaz per exempla.

Hé aquí, pues, para nosotros el secreto principal, la clave del prestigio de la historia: su filosofía no consiste en hacer desaparecer la autoridad de los hechos bajo el manto de las nebulosas abstracciones; al contrario, su enseñanza estriba precisamente en ser el cuadro de la vida, el gran inventario de los ejemplos y el espejo fidelísimo de los caracteres.

Ahora bien; tratándose de la opinion pública, tratándose de un país en general la historia se simboliza por *las tradiciones*. Investigar los pátrios anales en el encadenamiento riguroso de las épocas y ahondar en las causas de los sucesos y las catástrofes, allá se queda para algunos hombres instruidos anhelantes de contribuir al lustre y esplendor de los buenos estudios; el pueblo está acostumbrado á ver su historia contorneada en *la tradicion* y expresada por medio de imágenes, y así las enseñanzas que de ella se derivan las esculpe en el corazon de sus naturales de una manera más segura y eficaz que si quedasen escritas en mármoles y bronces. Importa poco que la voz de *lo tradicional* parezca debilitarse lentamente y que en ocasiones se considere casi extinguida bajo la presion de los elementos que le disputan el paso: á lo mejor renacen las tradiciones con toda la fuerza de su mágico prestigio y demuestran que bajo sus cenizas se oculta precisamente el rescoldo de las nacionalidades.

Quien dude de esta aseveracion, no tiene mas que fijarse en el recuerdo de los sentimientos unánimes que despertó la guerra de Africa en una nacion que los impíos suponen minada por el excepticismo, y recordar los colores de la indignacion que suben todavía al rostro de los buenos españoles cuando se leen los episodios de aquella sangrienta epopeya en que está escrita la fecha del Dos de Mayo y los nombres de Zaragoza, del Bruch y de

Gerona. En tiempos serenos y bonancibles los lazos que entre los pueblos se desarrollan dan lugar á que algunos sospechen que el fuego de la tradicion se ha extinguido; pero no es así. Cada dia repetimos, por ejemplo, que desde el siglo XVIII parece haber caído la sierra pirenaica y que señaladamente á la otra parte del Ebro se siente muy directo el influjo de Francia. Y es verdad; pero si en los inescrutables arcanos de Dios estuviese escrito que algun dia debiera estallar la lucha entre los dos pueblos limítrofes que llevaron ántes sus propósitos de alianza hasta sellar el célebre *Pacto de familia*, veríamos como la opinion tomaba prestamente su partido y como, recobrando su imperio las tradiciones, se revelaban de improviso fuerzas hoy desconocidas, y, en la ciudad como en el campo, hasta los niños y las mujeres verían cruzar por su imaginacion calenturienta las sombras de los héroes que regaron con su sangre fecundisima el laurel de la independencia española. No de otra manera ha sucedido en todos los estados que modernamente consumaron grandes esfuerzos y sacrificios para regenerarse. Las hazañas de los Suliotas y Missolonghis, Kanaris y Botzaris contra los Turcos, eran para la Grecia oprimida y abarrojada el despertamiento de *las tradiciones* de Leónidas y de Temístocles. Y otro tanto puede decirse de todos los pueblos que, con virilidad y perseverancia, han logrado romper los hierros de oprobiosa servidumbre. Hoy mismo, si por acaso la nacion española, entregándose á la política de las aventuras, pretendiese violentamente engarzar en su diadema el florón de la monarquía portuguesa, veríamos á ese país que, aunque exíguo de fuerzas, tiene dilatada y gloriosa historia; á ese pueblo que por boca de su gran poeta, Almeida Garret, escribió como expresion de su desaliento el lema de: *Fomos, ja nao somos*, lanzarse á la pelea lleno de empuje y viril ardimiento pidiendo á las tradiciones *anti-españolas* el medio de templar su corazon esforzado.

¿Y dudaremos de que tengan eficacia las tradiciones populares cuando así reentonan la potencia nacional decaida? ¿cuando enrojecen de sangre comarcas enteras y sirven de lábaro á las más levantadas empresas? ¿cuando realizan con su electrizante influjo lo que no lograrán llevar á cabo jamás todos los planes cosmopolitas que hierven en el cerebro de los novadores?

—¡Oh! No dudemos de que, bajo el influjo de la tradición, se educa y robustece el carácter nacional. Y como la energía y el carácter son la primera condición de los pueblos libres, harto se comprende la importancia que merecen las tradiciones de un país como resorte de la política general. Según ellas sean de favorables ó desfavorables al sistema que se quiere arraigar, serán más ó menos estimadas de los partidos y las fracciones, lo comprendemos; pero lo que no podríamos comprender jamás es que se destruyese de una plumada toda su autoridad, y que no se contase con ellas para determinar la fisonomía de los pueblos.

A la luz de esta regla de criterio puede juzgarse también de la estrechez de miras que distingue á la escuela exajeradamente *centralizadora*; á esa escuela administrativa que, por educación y hasta por temperamento, hace gala de mirar con desdeñosa sonrisa los elementos tradicionales de las provincias, inclusa su lengua. Sobre esto diremos brevísimas palabras. Quien en el cultivo de un idioma, sea nacional ó local, considera tan solo el problema literario, dista mucho de abrazar la cuestión en su natural integridad. Bajo las frases más ó menos dulces y melodiosas que arrullaron la cuna del hombre ván envueltos también los principales elementos de su constitución moral, la voz del padre solícito que le señalaba el camino del deber, el acento de la madre cariñosa que velaba sus sueños, el recuerdo del sacerdote y del maestro de escuela que desde edad temprana depositaron las preciosas semillas de la verdad en su corazón y en su inteligencia. Así lo comprende la crítica moderna desde los tiempos de Carlos Nodier; así lo repiten también las mismas literaturas provinciales por órgano de sus caracterizados cultivadores.

No hace mucho que reunidos en plácida alianza algunos literatos españoles con otros que son legítima gloria de Francia á pesar de vivir casi siempre bajo el cielo puro de Provenza, oían, palpitantes de emoción y roja la frente de entusiasmo, la voz de Federico Mistral que, interpretando la idea y el anhelo común, les decía:

«¿Se desea saber lo que queremos?—Oídlo. Queremos que nuestros hijos, en vez de ser educados en el menosprecio de nuestra lengua (lo que hace que más tarde desprecien la tierra en que han nacido), sigan hablando el idioma de la comarca en

»que han visto la luz, en que son hermanos, en que son fuertes, en que son libres. Queremos que nuestras hijas, en vez de ser educadas en el desden de las cosas provenzales, sigan hablando la lengua que aprendieron en la cuna, la dulce lengua de su madre y que sean sencillas en el país en que han nacido. Queremos que nuestro pueblo, en vez de vejetar en la ignorancia de su propia historia, de su pasada grandeza, de su personalidad, aprenda á conocer sus títulos de nobleza.» —Hasta aquí Federico Mistral.

Ahora bien; ¿qué político digno de este nombre mirará con indiferencia, no digo ya con prevencion, el justo deseo del ilustre poeta de Provenza? ¿Quién sostendrá sériamente que existe antagonismo entre el amor á la localidad en que cada cual ha nacido y el cumplimiento de sus deberes como ciudadano? ¿Por dónde la legítima reivindicacion de la personalidad civil y literaria de las comarcas puede ser obstáculo á los intereses políticos nacionales?

V

Tócanos ahora considerar *las tradiciones* como elemento de educacion moral.

A medida que se va estudiando y conociendo la sociedad en que vivimos, se descubré mejor el vacío en que nos ha dejado la caída de varias instituciones que con el antiguo régimen se hallaban perfectamente identificadas. Bajo pretexto de favorecer la dilatacion de la personalidad, — interés primario de nuestra época y que en cierto modo es digno de encomio, — se han exajerado á veces los fueros del individualismo quebrándose inconsideradamente los lazos de la mancomunidad social. De aquí que cuando el hombre por efecto de una educacion torcida ve apagarse en su mente las centellas del deber, ruede precipitado por la pendiente de la duda, y, falto de asidero que lo contenga, acabe por hundirse lastimosamente en un abismo sin fondo y sin orilla. Los frutos de esta calamidad se recogen en todos los pueblos modernos. Ellos constituyen, si así vale decirlo, el punto negro de nuestra situacion moral, y, contemplando sus efectos, el hombre pensador se siente melancólico y sobrecogido. ¿Quién no ha tenido ocasion de lu-

char alguna vez con los resultados del individualismo?—Intimamente relacionada con ellos se halla la evolución filosófica hija del libre-examen y que tiene su más genuina expresión en una célebre fórmula: el *Homo sibi Deus* de Hegel. En derecho público concuerdan con el individualismo varios sistemas disolventes, y en particular el de aquellos economistas que solo ven en la sociedad un agregado fortuito de átomos sin más lazo de adherencia que el interés particular. En literatura las luchas borrascosas y desesperadas entre la ambición del hombre y lo limitado de sus fuerzas—que han representado y traducido fielmente esclarecidos poetas desde Byron hasta Leopardi,—nos parecen expresión exacta de esta fatal tendencia individualista. Lo es también, aunque de distinto carácter, la soberbia olímpica que simboliza el alemán Goethe, su indiferencia ante los males y dolores de la patria, su afán por convertirse, como observaba un crítico (1), en adorador de sí propio y punto central de la creación. En fin, si fuera nuestro propósito continuar reseñando las diversas fases del individualismo que ostentan nuestros contemporáneos, debiéramos entrar también en el terreno del arte ensayando con mal segura diestra un trabajo de suyo difícilísimo que verificó ya con gran copia de luces y superioridad de criterio el P. Félix bajo las bóvedas de Nuestra Señora de París.

A la vista de los tristes resultados que produce el fenómeno del individualismo, no es extraño que los elementos conservadores de la sociedad se hayan sobresaltado y que empiecen á poner por obra los medios oportunos al fin de batirlo en brecha y desalojarlo gradualmente de las posiciones que iba tomando.

El individualismo causa en primer término el efecto de secar la savia del sentimiento, mal gravísimo á todas luces porque las sociedades, como los individuos, necesitan algo más que doctrinas é intereses siéndoles perfectamente aplicable la fina observación de Tocqueville: *la plus grand maladie de l'ame, c'est le froid*.

Para contrarrestar esta influencia, la primera necesidad es educar el espíritu del hombre en la diversidad de sus aspectos; es despertar la vida moral de los corazones agostados; es cultivar con solicitud las flores de la ilusión, y trabajar porque remanezca

(1) Menzel.

en las almas yertas la lumbre de la fé. Y como para alcanzar estos legítimos resultados, como para devolver á la imaginacion y á la sensibilidad la parte que les corresponde en la educacion del hombre, pocas cosas hay que con la eficacia de las tradiciones puedan compararse, bien hayan los pueblos que, al través de sus vicisitudes y peripecias, saben conservar floreciente la guirnalda de sus tradiciones. Por más importancia que se dé al espíritu del siglo, éste no excluye la consideracion debida á las épocas que prepararon su advenimiento. Sólo en inteligencias apocadas puede hallar acogida la idea de que el respeto á las edades fenecidas sea obstáculo á las mejoras y á las útiles reformas: las tradiciones dán energia al carácter en lo que tiene de específico y diferencial, y lo que fortalece la dignidad nunca puede ser rémora del progreso.

Inglaterra, ese prototipo de la libertad política, es un testimonio elocuente de la manera como se combina el anhelo del saber y del mejoramiento con la discrecion práctica que sabe dar su justa importancia y estima á *las viejas tradiciones*. Respetándolas en lo que valen; prestando cuerpo y vida á las figuras que en su ancha tela se destacan; pidiéndole prestados á la investigacion histórica sus pinceles y su veladura artística á los monumentos, Walter-Scott supo hacer de la novela el instrumento más propicio para la educacion nacional, y comunicar nueva sávia á lo que parecía desgastado y envejecido. Siguiendo sus huellas, Agustín y Amadeo Thierry, Barante y otros escritores llevaron á la historia el elemento pintoresco dándole adecuadas condiciones de luz y perspectiva y convirtiéndola en uno de los estudios más interesantes y populares entre los que componen la literatura general. A buen seguro que si hubiese triunfado por completo, en vez de disiparse, aquel espíritu exageradamente racionalista que al estallar la primera revolucion de Francia se declaró enemigo irreconciliable de las tradiciones como de todo lo que se inspiraba en el sentimiento, no alcanzáran los estudios históricos la boga y el prestigio que han obtenido despues. De tal modo se completan las facultades del hombre que más antitéticas parecen á primera vista; de tal modo la imaginacion viene en auxilio de la verdad prestándole colorido y esculpiéndola indeleblemente en la memoria de los pueblos.

(Se continuará.)

JOSÉ LEOPOLDO FEU.

LA MUJER OBRERA (1)

Aunque en el programa no se haga referencia á los efectos que en el órden físico produce la concurrencia de la mujer en las grandes manufacturas, es preciso hacer siquiera alguna indicacion de aquellos, aunque solo sea para que se comprenda la importancia que tiene el tema, la necesidad apremiante de que la autoridad y el gobierno tomen cartas en el asunto, y se considere esta cuestion como de alta importancia social.

Si las condiciones interiores de los talleres, en los cuales se respira durante muchas horas una elevada temperatura y un aire viciado, son causa general del desarrollo de las escrófulas y las tisis, las causas morales bajo cuya presion están los obreros, y mas las obreras, dan por resultado el que reinen, sobre todo en las últimas, una porcion de pertinaces y graves enfermedades, propias de la condicion en que viven.

La carencia de ciertas instituciones que tanto echamos de menós en nuestro país y que establecen cierta homogeneidad de intereses entre el productor y el operario, obliga á las mujeres recién paridas á dejar prematuramente el lecho para dedicarse al trabajo, y esta perniciosa costumbre, hija forzosa de la necesidad, dá motivo á que se desarrollen en gran número tambien otras graves dolencias.

Estas afecciones que merman en gran parte el ahorro que pudiera hacer la operaria, destruyen rápidamente su salud y vienen á aumentar cada año el número de la estadística de la mortalidad.

Y como si no fuera bastante destructor el resultado que en la economía de la mujer produce el trabajo de que nos ocupamos, déjense sentir sus efectos de un modo desastroso sobre la generacion naciente.

La lactancia ha de ser por precision muy forzada, pues no solo los hijos chupan una leche de escasas propiedades alimen-

(1) Véase el número anterior

ticias, sino que permanecen largas horas sin mamar. Despues de la infancia en la que causan gran número de víctimas, las escrófulas, las tísis pulmonares de toda índole, las tísis abdominales y los tubérculos de cerebro, vemos crecer gran número de muchachos afectados de desviaciones de la columna vertebral, tumores blancos, afecciones en los ojos ó demacracion. Tal es el resultado de esta irregularidad que se ha introducido en la vida y existencia de la mujer, y pasma, que en época en que todo el mundo habla de derechos, y muy poco de deberes sociales, no se levante una voz siquiera de estos mismos que se llaman salvadores y regeneradores del pueblo, y con mayor ó menor pompa y aparato no proclame el derecho que tienen estas pobres operarias á que los Gobiernos cumplan con ellas los deberes de la humanidad y del protectorado social. Pasma que estos hombres que con la política quieren hacer de rondón feliz y dichoso al obrero y á la jornalera, no pongan en evidencia el deber del Estado de atender á la situacion de la mujer obrera, y de salvar á la generacion femenina naciente y creciente de los peligros que trae consigo la gran manufatura, tal como hoy está organizada.

Y no es solo nuestro país, donde este mal ha echado profundas raíces: en todos los centros productores del mundo se nota la misma preferencia dada á la mujer sobre el hombre allí donde las máquinas han sustituido la mayor fuerza fisica de este; y como por desgracia el interés propio es mal consejero para vencer dificultades en el terreno de la especulacion, los clamoreos de los estadistas y moralistas producen tan solo un resultado lento y paulatino. Como juzgamos de interés los datos que apuntamos á continuacion, pues ellos demuestran la pendiente en que se ha colocado á la clase obrera del sexo débil, no hemos resistido al deseo de dar una muestra de lo que arrojan los trabajos estadísticos.

ESTADOS-UNIDOS. En 1867, en la Virginia, Maryland, Maine, Vermont, Nueva Hamfire, Masachusets, Conecticut, Rodhe-Island, Nueva-York, Nueva Jersey, Pensylvania y Delavarre, las mujeres empleadas en las distintas manufacturas representaban la proporcion de 67, 7 por 100, y los hombres el 32, 3 por 100.

INGLATERRA. Segun la última estadística del Reino Unido el

resultado numérico era el siguiente:—*Inglaterra y país de Gales*— hay actualmente 2.405 fábricas de géneros de algodón, en las cuales se ocupan 152.650 hombres y 204.396 mujeres. Existen 1.420 fábricas de tejidos de lana en que tienen ocupacion 25.000 hombres y 50.000 mujeres, y además 887 fábricas de sederías, en las que se emplean 12.000 hombres y 58.000 mujeres y niñas.—

IRLANDA. Hay 198 fábricas de distintos ramos, que dan trabajo á 22.662 hombres y 50.301 mujeres.●

FRANCIA. Podemos reasumir de un largo estado que tenemos á la vista, la proporción por mil, en los ramos de las industrias de hilados, tejidos é indianas en el siguiente.

Hilados.....	221	hombres..	779	mujeres.	} Por mil.
Tejidos.....	473	»	527	»	
Indianas....	851	»	149	»	

En 1866 el número total de obreros ocupados en las industrias siguientes era el que demuestran estos números.

Lana.....	45.473	hombres..	39.797	mujeres.
Algodon....	107.495	»	124.639	»
Seda.....	13.188	»	20.494	»
Hilos.....	14.359	»	22.888	»
TOTAL...	180.515		207.818	

CERDEÑA. A últimos del año 1860 los obreros ocupados en las industrias de seda, lana y algodón eran:

Lana.....	4.859	hombres..	10.046	mujeres.
Seda.....	3.389	»	1.962	»
Algodon....	7.935	»	9.016	»
TOTAL...	16.183		21.024	

ESPAÑA. ¿Dónde está la estadística industrial, donde encontrar esta riqueza de datos que hallamos aun en naciones nacidas en este siglo? Desgraciadamente la estadística está aun en

mantillas en nuestro país, y esta falta de noticias hace que nos hallemos en la imposibilidad de presentar otra cosa que datos de algunas localidades de importancia; pero como no serian sino incompletos y parciales, hemos preferido omitirlos, aunque puede sentarse de la manera más absoluta que no aventajamos en modo alguno á las demás naciones del globo, en punto á procurar que la mujer cifre su sustento en los trabajos domésticos, y no en los del taller ó la fábrica. Para nuestro país deben servirnos de pauta los datos estadísticos de las demás naciones; y todo cuanto se ha escrito en el extranjero y allí se ha propuesto, todo es aplicable por desgracia á nuestro país, sobre el cual pesa la fatalidad de saber importar y adoptar lo malo ó detestable que allí se encuentra, sin tener criterio ni resolución para imitar lo mucho bueno que allí existe, así en el órden moral como en el material, y si hemos seguido el ejemplo de los demás países en aplicar la fuerza de la mujer á las manufacturas, no hemos procurado difundir y hacernos eco de los clamores que allí se han levantado contra este abuso y de aclimatar las medidas adoptadas en varios puntos para aminorar los efectos del mismo, limitando poco á poco el ingreso de la mujer en los talleres de la gran industria.

No nos cansaremos de repetirlo y escribirlo en todas las páginas de este sencillo trabajo. Con la asistencia de la mujer á las manufacturas, de momento la familia podrá percibir mayor rendimiento; pero su educacion, sus sentimientos más delicados, el porvenir de todos y cada uno de sus individuos, mucho llorarán y sentirán el efecto de este desvío en la mision natural de la mujer.

Pero penetrando algo más en la cuestion que nos ocupa, entremos en el exámen de lo que la familia y la sociedad pueden esperar de este sistema hasta hoy practicado.

La frecuencia de personas de distinto sexo en un mismo sitio produce naturalmente la mayor intimidad entre sí, y si las virtudes y los sentimientos del jóven ó de la muchacha resisten los embates de las pasiones y salvan el honor mútuo, que como hemos dicho antes, no puede ser muy frecuente y general, sino honrosas excepciones, el resultado de ello son los matrimonios prematuros, que, si producen malos resultados en la clase media, los dan desastrosos en la clase obrera, pues muy luego las atenciones que

exige un nuevo sér, hacen que la estrechez, si no la miseria, sea el estado normal de esta familia: esta clase de uniones han sido deploradas siempre por todos los hombres previsores y los estadistas y escritores de todos los países los han señalado como una de las causas del malestar y de la situacion precaria de los obreros de la gran industria, y consideran que son debidos á la concurrencia de ambos sexos á los talleres. ¡Desconsuela y afiije el alma el contemplar el interior de estas familias, en que el pan anda escaso, el jornal apenas basta para las necesidades más indispensables, y el número crecido de hijos, demuestra la poca reflexion con que obraron sus progenitores, al contraer un matrimonio, cuyo dote fué solo el amor, la juventud si no la adolescencia, y una esperanza inmensa en sus propias fuerzas. Uniones contraidas con tanta irreflexion como entusiasmo, y en las cuales la estrechez es muy luego causa de graves disturbios, que acaban tarde ó temprano, alzándose la bandera de la discordia! ¿Qué porvenir espera á los hijos de estos matrimonios? ¿Dónde encontrarán los alimentos necesarios para nutrirse, dónde la calma que distingue el hógar doméstico, hija de la union y amor de los que les han dado el sér? Siquiera, pues, la concurrencia de la mujer á la gran manufactura no produzca otro resultado que el facilitar los matrimonios prematuros, debería procurarse alejarla de aquel sitio. No se olvide que los matrimonios de esta índole aun en la clase media, han sido objeto de muchas censuras por moralistas, economistas, jurisconsultos, médicos, etc., etc., ¿cuánto más no deben serlo entre personas que no tienen condiciones propias de existencia, ni cualidades que hagan difícil el salvar las crisis, las huelgas y las suspensiones de trabajos? .

Aun llega más allá el efecto de esta desviacion del destino de la mujer. Preocupada con sus atenciones en el taller, precisada á abandonar la casa y los hijos ¿cómo puede cuidar de que estos vayan á la escuela, de que no callejen y empiecen á dar cierta importancia á sus travesuras? La estadística de la instruccion que arroja un número crecido de niños y niñas que no saben leer ni escribir, acusa como uno de los motivos mas importantes de esta ignorancia el descuido de los padres, *por estar así el padre como la madre ocupados todo el dia en las fábricas y*

verse en la necesidad de consagrar el corto tiempo de que pueden disponer para atender á la comida y el reposo.

¡Qué generacion legamos á nuestros descendientes! ¡qué condiciones rodean á los hijos de nuestros obreros! Nosotros no tocamos aun hoy sino una pequeña parte de estos resultados, porque la gran manufactura puede decirse que no hace más que 20 ó 25 años lo más que existe en nuestra provincia; pero sigamos á las extranjeros, y ellos que tienen ya crecida y robusta la generacion que fué fecundada con esta atmósfera, nos dirán que la ignorancia en las clases obreras se debe en gran parte á que la mujer tiene casi abandonado el hogar doméstico, á que las industrias de *detall* y las caseras han perdido una gran parte de su personal, aplicado hoy á trabajos de otra índole.

Si, empero, estas relaciones entre los obreros no terminan con un enlace prematuro, sino que queriendo ambos evitar la imposicion de un yugo indisoluble, se concretan á vivir, como ellos llaman, *en amistad*, entonces los resultados son fatales para la moral pública. Aparte del concubinato, que no deja de ser un mal de no pequeña importancia, pero que al fin expian y pagan estas mismas mujeres que fueron tan dóciles en su pasion, el nacimiento de hijos ilegítimos ó naturales, da á este estado una gravedad inmensa, pues es la causa más poderosa del pauperismo, de la degradacion social, y de todas las plagas que pesan sobre las naciones. Espantan las cifras á que ascienden los nacimientos ilegítimos; y como Villerux, Teodoro Fix, Parent Duchatelet, Jules Simon, Ducpetiaux, Miguel Chevalier, Villereure, Emilio Beres y otros cien que podriamos citar, consideran que una buena parte de estas cifras se componen de hijos de mujeres que asisten á las fábricas y talleres de la gran industria, por ello y para que se comprenda la enormidad del mal, daremos un breve resúmen de lo que arrojan las noticias estadísticas, que hemos podido recoger.

PRUSIA. En dicho país en 1853, de 461.361 nacimientos 35.325 eran ilegítimos: en 1860, sobre 463.981 nacidos, 33.260 fueron hijos ilegítimos: en 1865, de 495.216, 37.999 fueron tambien ilegítimos: y en 1867, de 518.392 nacimientos, 39.501 fueron tambien ilegítimos.

AUSTRIA. En 1844 nacieron 551.150, y de ellos 76 839 fue-

ra de matrimonio: en 1849, de 554,180 nacimientos, 86,126 fueron tambien ilegítimos: esto en las provincias alemanas: en las provincias italianas en 1844, sobre 180.158 nacimientos, 6.242 fueron ilegítimos; y en 1849, de 186.580 fueron ilegítimos 7.010.

SUIZA. Hemos podido recoger datos del canton de Turgoria, en el cual durante el período de 16 años, de 46.104 nacimientos, solo 1.106 de ellos fueron ilegítimos, ó sea la proporción de 1 por 41.

SAJONIA. En un período de seis años, de 55.097 nacimientos 8.699 de ellos fueron ilegítimos.

FRANCIA. París por sí solo arroja las tristes cifras siguientes: término medio 327.032 nacimientos al año, y de ellos, ¡¡¡¡¡73.784 son ilegítimos!!!! En el período de 1831 á 1840, hubo 962.596 nacimientos, siendo de ellos 71.258 ilegítimos.

BÉLGICA. En 1859 hubo 126.844 nacimientos, y de ellos 9.178 ilegítimos. En 1860, 129.391, y de ellos 8.751 ilegítimos: en 1861 hubo en Bruselas 3.274 hijos legítimos y 1.447 ilegítimos.

Por último, de una obra de estadística de M. Bernoulli sacamos la siguiente proporción que ha observado en los varios países que cita; la proporción de hijos ilegítimos, sobre cada 100 legítimos es la siguiente:

	Hijos ilegítimos		Hijos ilegítimos
Francia	18,40	Hesse	7,5
Inglaterra	18	Holanda	15,2
Prusia	14,12	Dinamarca	14,5
Austria	23,8	Suecia	17
Suiza	24,14	Noruega	15
Bélgica	14	Irlandia	6,5
Sajonia	7,3	Nápoles	22,5
Wutemberg	9,1	Rusia	16
Hannover	11,50	Baden y Baviera	6
Sajonia-Weimar	8		

¡A cuántas consideraciones no dan lugar estos números! ¡Cuántas lágrimas representan y á cuántos dramas han dado lugar! ¡No puede decirse que en la sociedad hay un grupo de hom-

bres que consagran su vida; sus capitales y sus estudios á procurar el bien de sus hermanos, y otro grupo muchísimo mayor que no hacen sino presentar dificultades á tan noble propósito y poner obstáculos á la regeneracion de la familia y la clase obrera? ¿Quién se empeña en combatir el pauperismo, mientras la miseria moral sea tan grande y mientras entre cada año este contingente tan crecido en el ejército de los desgraciados séres, á quienes sus padres han dado con su sangre la semilla de la desventura?

Estas niñas medio abandonadas en los modestos pisos y en los sucios castillos de habitaciones que existen en la mayor parte de las capitales, crecen bajo condiciones absolutamente negativas, y apénas el muchacho tiene fuerza para dar vueltas á un torno ó llevar un par de libras de peso, la misma madre es la que procura que entre luego en los talleres, no solo porque así ayuda á la familia con los pocos reales semanales de su jornal, sino porque al menos le tiene cerca de sí. Y tenemos ya en este proceder tan general y tan admitido un nuevo foco de desaciertos y una nueva señal de efectos á cual mas deplorable, bajo el punto de vista de la moral, de la higiene y del trabajo mismo. Si en este opúsculo pudiéramos dar cabida á todas las consideraciones á que dá margen esta desgracia social, si pudiéramos ocuparnos de á dónde conduce la práctica reprobable de admitir en los talleres manufactureros á los menores de 18 años, daríamos sobrada extension á esta memoria, y tal vez nos desviaríamos de nuestro propósito; mas para que se comprenda la importancia de este mal, cuyas consecuencias basta el buen sentido para conocerlas, apuntaremos algunos números que nos han venido á mano al estudiar el tema que desarrollamos.

En las industrias de lana, seda, hilo y algodón, reunidas en 1850, Inglaterra tenia ocupados en 3.160 fábricas 20.588 muchachos de ambos sexos, de 8 á 12 años, 35.867 de 12 á 13 años; y 108.208 de 12 á 18. El inspector Leonardo Horner, que vigilaba un distrito compuesto del condado Lancaster del Norte y parte del Oeste del condado de York, y de los condados de Durham, Northumberland, Cumberland, Westmoreland, en 1835 se propuso averiguar el número de obreros de su distrito y le dió el resultado siguiente: de todas edades 149.001: de 13 á 18 años, 45.062:

y de 8 á 13 años 21.977. Estas cifras alarmaron al gobierno inglés, que adoptó desde luego una ley reguladora del trabajo de los menores en las fábricas; y cuando Horner en 1839 giró su visita le dió el resultado siguiente: obreros de todas edades 171.344; de 13 á 18 años 65.631 y de 8 á 13 años 10.627.

Sirva este dato de muestra de otros que podríamos aducir, si tratáramos de la organizacion del trabajo de los menores ó de los efectos que produce su prematura admision en los talleres.

Observarése tal vez que lo que dejamos apuntado hasta aquí, son observaciones generales á todos los países, y que no son concretas á esta provincia. Afirmamos que son observaciones no solo que convienen á todos los grandes centros de produccion industrial (y por lo tanto á Barcelona), sino que lo deben de ser aun mas; y que los efectos morales que aquellas ejercen sobre la mujer son los que dejamos apuntados, en cuanto ni en España, ni en nuestras provincias, ni en nuestra capital, existen las varias limitaciones creadas en el extranjero, que tienen por objeto neutralizar estos efectos, pues ni hay las asociaciones que tienen por objeto legitimar las uniones ilícitas, ni las escuelas para los menores sostenidas por los industriales, ni las sociedades de señoras para apartar de los focos de prostitucion á las jóvenes operarias, ni se ha establecido como en la fábrica de cristales de Bascarat la division de sexos en los talleres, ni hay fabricantes como M. Dolfus de Molhouse que socorre con su jornal durante seis semanas á las operarias parturientes, ni se han creado las escuelas dominicales para la enseñanza de las operarias por cuenta mista de los productores y las sociedades benéficas, ni, en una palabra, hemos dado un paso para hacer una pequeña parte de lo mucho que puede y debe hacerse en la materia.

Si como establecimiento exceptuamos la España Industrial por lo que hizo cuando el cólera de 1864, y dejamos á un lado las Salas de Asilo y Casas cunas que sostienen las Juntas de Damas y de Señoras, así como las Escuelas Dominicales de algún instituto religioso, ¿qué se ha hecho en Barcelona y su provincia, así por los gobiernos, como por los mismos fabricantes ó industriales y por la accion privada? ¿Qué se ha hecho en una senda que tantos resultados prósperos ha dado en otros puntos? ¿Qué hemos in-

tentado siquiera para compensar á la mujer y á la familia de los males que ocasiona la asistencia de aquella á los grandes talleres?... Por ello felicitamos de nuevo con nuestra pobre voz á la ilustre Corporacion, no porque haya dado inspiracion á este pobre trabajo, sino porque, gracias al certámen abierto, pueden nuestras clases obreras conseguir soluciones mejores sobre el tema propuesto, que las que vamos á apuntar.

(Se continuará.)

PEDRO ARMENGOL Y CORNET.

AL SEÑOR DON VICENTE BARRANTES

CONTESTANDO A SU COMPOSICION «A LOS POETAS»

No, poeta. No todos *en el cieno*
las humilladas *frentes envilecen*,
ni cual *aves medrosas enmudecen*,
potente *al escuchar la voz del trueno*.

No todos, ¡vive Dios! que en esta hora
de tanta mengua y desventura tanta
hay un poeta que contigo canta,
y una mujer que por la patria llora.

.....
.....
.....

El ángel de la dulce poesía
de mi en torno sus alas no agitaba,
y entre tumbas queridas caminaba
con calma y en silencio hácia la mia.

No hay olorosas flores entre el hielo;
en árbol seco el ruiseñor no canta;
y el agua que entre peñas se quebranta
no refleja la luz, ni el sol, ni el cielo.

Era del peregrino la jornada
postrera, solitaria, trabajosa;
era voz impotente y fatigosa,
por la desgracia y por la edad cansada.

Súbite miro, entre infernal estruendo
iras feroces, implacables sañas,
desgarrar de la patria las entrañas
y devorarlas en festin horrendo.

Su escudo en tierra está, su espada rota,
su indomable valor, muerto ó dormido,
su immaculado honor escarnecido,
y su nombre glorioso, en la picota.

Vi rotos del deber los santos lazos
y, como de un volcan la lava ardiente,
sentí quemar la avergonzada frente,
y sentí el corazon hecho pedazos.

Y respiré anhelosa, y vertí llanto,
y resonó en las cuerdas de mi lira
del acerbo dolor y de la ira (1)
la ronca voz y desabrido canto.

Aquella inspiracion que estaba muerta
á la gloria, á la paz, a la ventura,
al céfiro suave, al aura pura,
del huracan al rebramar despierta.

¡Oh! No estás solo, no; que hay otro acento
fuerte, si no armonioso ni sublime,
otro afligido corazon que gime
á impulsos de tu propio sentimiento.

Unamos nuestra voz; mas poderosa
así, los ecos del honor despierte;
y cantemos la patria hasta la muerte,
la patria desdichada ó venturosa.

Aquella que nos dió el Celeste Padre
para honrar con virtudes y heróismo,
la patria que en el borde del abismo
nos dice desolada.—*¡Soy tu Madre!*

(1) Véase el núm. 51 de esta Revista, correspondiente al 20 de Agosto.

Cantemos hasta el fin; no está lejano.
Yo tu nacer ignoro, tu existencia,
imagino tu edad por tu vehemencia:
revelas fuerza, y fé; serás anciano.

No tiene voz que generosa eleve
la mocedad calculadora y fria,
el *ardor juvenil* se encarecia,
el *hielo juvenil* decirse debe.

No hay en la juventud celeste llama
ni á las divinas armonias eco;
el corazon empedernido y seco,
ni á Dios adora, ni á los hombres ama.

Es la sublime abnegacion *delirio*,
la justicia y el bien *sueño imposible*,
el austero deber *cadena horrible*,
inmolacion inútil el martirio,

¿Qué le importan las voces lastimeras
de la patria, y su nombre por el suelo,
la sangre, la miseria y desconsuelo,
mientras haya banquetes y rameras?

Gozar, siempre gozar. Este es su credo.
Decrépitos imberbes, la ventura
brota pestilencial de fuente impura,
y tienen ambicion y tienen miedo.

No dan, á la fé pura anacoretas,
ni sabios á la ciencia respetados,
ni al valor combatientes esforzados,
ni á la divina inspiracion poetas.

Cantan sus ilusiones, sus amores,
sus dudas, su vacío y desaliento,
sus locas alegrías, y el tormento
de grandes y acerbísimos dolores.

El YO siempre con voz imperativa,
que partiendo *de sí* vuelve á *si mismo*,
la fria inspiracion del egoísmo,
con énfasis llamada *subjetiva*.

El *sujeto* no mas, el YO infecundo,
resuenan en las cuerdas de su lira.
¿Qué les importa si la patria espira?
¿Qué les importa el porvenir del mundo?

Ellos son de *si propios* los cantores.
¡Elevada mision! ¡Noble destino!
¡Almas grandes, seguid vuestro camino,
de laurel coronadas y de flores!

Que pasen; y nosotros entre tanto
marchemos por la senda solitaria,
elevando al Señor una plegaria,
y á la patria infeliz un triste canto.

Ya no tiene poder, ni altas hazañas,
ni corona de gloria refulgente:
lleva humillada la sombría frente,
y lleva desgarradas las entrañas.

Su quejido resuene en nuestra lira,
del mártir se corone con la palma:
no es grande el corazón, ni grande el alma,
que en los grandes dolores no se inspira.

Inspírenos la patria en su amargura
los recuerdos sublimes de su historia,
el honor, las virtudes y la gloria,
y Dios Omnipotente allá en la altura.

No; de la patria en los horrendos males
nuestras tímidas voces ne enmudecen:
canten otros las cosas que perecen;
y cantemos las cosas inmortales.

6 de Octubre de 1875.

CONCEPCION ARENAL.



SECCION HISTÓRICA

Deber es, que impone el amor de patria, recordar á las generaciones los nobles hechos de sus pasadas glorias. Estas glorias son, las virtudes, las ciencias, las artes, las heroicas hazañas. La humanidad tiene civilizacion, porque tiene historia; y si existen monumentos, es para que hablen al corazon y á la mente de los hombres: más, si no ha de ser perdida su elocuencia, preciso es *acercarse y escuchar*.

Acerquémonos, pues, y escuchemos algo de lo que dice de la historia patria uno de los centros más ricos é importantes de los monumentos nacionales que en España poseemos: la ciudad de Búrgos.

BÚRGOS

La catedral

Vamos á hablar de Búrgos, la antigua, la ilustre ciudad, cuna de héroes, mansion de reyes, madre de graves costumbres.

Su fundacion data del siglo ix, año 884; y la historia la explica por el casamiento de Sullá ó Munia Bella, hija del conde de Castilla Diego Porcelos, con el aleman Nuño (en latin Nunius ó Nonius) Belchides, de los cuales nacieron Nuño Rasura, uno de los dos primeros jueces de Castilla, ascendiente de Alfonso vi el emperador, y Gonzalo Bustos, padre de los siete infantes de Lara. Sabido es que, segun muchos escritores, el otro juez, Lain Calvo, compañero de Nuño Rasura, fué á su vez ascendiente del Cid Rodrigo Diaz, á saber, tercer abuelo de su padre Diego Lainez, si se ha de prestar fé á los cálculos genealógicos, de que en otro lugar hablaremos.

Suegro y yerno unidos, Porcelos y Belchides, hicieron de muchas aldeas y lugares diseminados, llamados en aleman *búrgos*,

un centro comun de resistencia y ataque contra los entónces prepotentes agarenos.

Cabalmente acababa de establecerse por D. Alfonso II, el Casto, como resultado de sus victorias, hácia los años 821, el condado de Castilla, dependiente de Astúrias, en la persona de don Rodrigo, padre de Diego Porcelos: y, hecha más tarde Búrgos capital del mismo, y tributarios del reino de Leon los condes, hasta las crueldades de Ordoño II, que mandó degollar en su propio palacio á los cuatro que llamó á él con perfidia, fueron estos independientes y soberanos despues, desde Fruela II, sucesor de Ordoño, por levantamiento de Castilla que aclamó conde hereditario y soberano á Gonzalo Nuñez, el *Grande*, hijo de Diego Porcelos, una de las víctimas inmoladas, y por concesion en fin y reconocimiento de dicha soberania hecho por Sancho I, el Craso, en favor del héroe ilustre Fernan Gonzalez, hijo de Gonzalo Nuñez, más bien por sus grandes hazañas y victorias sobre los usurpadores sarracenos, que por el caballo y el halcon, á cuyo precio algun romancero dice que fué comprada la soberania.

Este nuevo centro de accion y defensa, tan importante para la restauracion de España, aunque ayudara luego á retardar su union política, dió grande aumento y desarrollo á la ciudad, como plaza militar de un lado, y de otro como corte y núcleo de poblacion creciente. La célebre y más antigua *Auca*, hoy *Oca*, que dá nombre á los montes que en aquella region forman una ramificacion importante de los Pirineos, está á seis leguas de la actual Búrgos. Todavía participan sus campos del aspecto y anchura de los de Valladolid en la Castilla central; pero á cada paso que por su territorio se interna el viajero en la montaña hácia Pancorbo, váse haciendo el paisaje más parecido al de la provincia de Alava, á cuyo traje, honradez y costumbres, seméjanse tambien las de sus moradores.

Hablemos pues de Búrgos, la antigua, la ilustre ciudad. Vamós á describir de ella lo más famoso y señalado, y entre lo más señalado y famoso descuella la augusta y admirable catedral.

Aquel cúmulo grandioso de soberana y armónica arquitectura ojival, majestuosa, severa, cuajada de labores, cubierta de estátuas, terminada en inmensas agujas góticas, caladas, transparentes, ricamente bordadas, que se levantan á las nubes señalando al cielo; aquellos tres grupos exteriores predominantes, el de las dos torres de la fachada principal, de trescientos piés de altu-

ra, el riquísimo cimborio del crucero, casi al nivel de elevacion de las torres, y la poco ménos elevada capilla del condestable (coronada igualmente de preciosas agujas) detras y en el centro del ábside de la nave principal; aquellos ángeles de ala plegada y actitud firme y reverente, que sostienen apoyadas con ambas manos en su derecho costado las altas y verticales cruces de hierro, en pié sobre la cúspide de todas las agujas, cual si mostraran á los espacios el signo venerando de la Religion divina; aquellos aéreos antepechos en las supremas cresterias; en los que el calado de las piedras forma inscripciones de espiritual sentido en inmensas letras, que todos pueden leer desde abajo, como «*Pulcra es et decora*» «*Pax vobis*» «*Ecce agnus Dei*»; aquel conjunto sublime, portentoso, singular, que la imaginacion no preve antes, ni olvida despues, de mirarle los ojos con avidez y asombro; produce tal éxtasis del alma que contempla el cielo á donde las agujas señalan, tal engrandecimiento y expansion del espíritu hácia lo infinito; tal atencion entusiasta y concentrada de las potencias y sentidos, como para indagar si se escucha aquella conversacion misteriosa de la tierra con el empireo, de la Religion con el arte; que el ánimo se conmueve y levanta, y rodeando en solemne y silencioso vuelo el sagrado monumento, admiracion de las edades, comprende y descifra el pregon de gloria, la inefable enseñanza, que noche y dia está difundiendo en los espacios, para congregar á los hombres en una pura idea y en un mismo amor, por el espiritualismo del arte, por la elevacion del pensamiento, por la inmensa grandeza de Dios.

Podria decirse que no hay oda que resuene tanto, ni oracion tan elocuente, ni tan brillante epopeya, como la oda sagrada, la oracion santa, la epopeya religiosa, cortadas en dura piedra, con que la noble capital de la vieja Castilla aparece en la anchurosa vega coronada de majestad.

Así los grandes templos góticos parece que hablan al alma de la humanidad, lo mismo *fuera* que *dentro* de sus bóvedas sublimes y misteriosas.

El gran santo y gran rey Fernando III, cediendo su propio palacio (como antes lo hiciera Alfonso VI, para la traslacion de la iglesia de Oca) fué con su esposa doña Beatriz el fundador de esta catedral, como de las de Toledo, Osma y Orense, del Templo de las Huelgas y de otros varios. No están sus cuerpos enterrados

en ella, porque la conquista de Sevilla hizo más tarde que perteneciesen con el de su hijo D. Alfonso el Sábio, á la capilla de Reyes de aquella otra catedral en donde se encuentran. No por otra causa los reyes católicos Isabel y Fernando fueron sepultados, en Granada, gran trofeo de su reinado, sin embargo de haberse antes erigido para su último descanso la suntuosa fábrica del templo y monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo. ¡Loor al monarca magnánimo, uno de los más ahincados restauradores de la ultrajada patria española!

Principióse la obra en 20 de Julio de 1221 en tiempo del Obispo D. Mauricio: 221 años despues, en 1442, se comenzaron á erigir las admirables agujas de las dos torres á espensas del Obispo D. Alonso de Cartagena, cuyo sucesor D. Luis Osorio de Acuña las prosiguió sin descanso.

El cimborio, ó cúpula del crucero, llamado por algunos escritores «pasma y admiracion de las gentes» y «nueva maravilla del orbe» era primitivamente de ladrillo y *suntuosísimo* tambien, segun hacen constar los autos capitulares de la santa iglesia. Derrumbóse en la noche del 3 de Marzo del año 1539, sin causar desgracia personal alguna; y la poblacion entera contribuyó á extraer en breve tiempo del recinto sagrado el monte de escombros, producto del hundimiento, y á reedificar en sólida y lujosa sillería la fábrica arruinada. En el mismo año se comenzaron las obras; en 1544 llegaron á la mitad de los airosos y esbeltos pilares; en 1550 cerráronse los cuatro enormes arcos sobre que se apoya la rica y gallarda cúpula; y en 4 de Diciembre de 1567 dióse fin á esta. Repútase por muchos prodigio del arte, segun dijimos, y cáusales admiracion que en solo 28 años fuese construida: otros censuran en su aspecto interior algun defecto [de estilo y armonía con relacion al conjunto. El célebre escultor y arquitecto Borgoñon Maese Felipe, que vino á España con Carlos v, y los maestros burgaleses Juan Castañeda y Juan de Vallejo fueron sus autores. ¡Gloria á ellos! ¡y gloria inmortal á Juan de Colonia, autor de las torres y agujas de la fachada y á los demás arquitectos, maestros y patronos del gran templo, joya de la cristiandad!

Al entrar en él causan sus misteriosas bóvedas profunda emocion de religioso respeto: y llaman la atencion poderosamente las varias partes de aquel armonioso conjunto.

Sobre el muro del trascoro, en frente de las tres puertas principales, se vé el cuadro excelente de San Antonio Abad y San Pablo Ermitaño, obra del cartujo Diego de Lejva, natural de Haro.

Siguiendo por la nave lateral de la derecha, contéplase la capilla de nuestra Señora de los Remedios, en donde se halla el singular Cristo de Búrgos, imágen de flexible cuero de búfalo, que semeja á carne natural y permite ser colocada en diversas actitudes. En Siria la compró cierto caballero Bungalés, para regalarla á los monjes agustinos de esta ciudad; y al ser destruido el convento de éstos, trasladóse á la catedral la venerada imágen. Tambien hay en esta capilla un bello descendimiento de Ribera. A su lado está la grandiosa capilla de la Presentacion, y en ella el bello cuadro que representa á la Virgen fajando al niño, atribuido á Miguel Ángel Buonarrotti y el notable enterramiento de D. Gonzalo Diaz de Lerma. Otras cosas notables, en que ahora no es dable detenernos, pueden examinarse en las capillas siguientes; que son la de San Juan de Sahagun, la de las reliquias, la de Santa Isabel y la de San Enrique, en la última de las cuales se guardan las cenizas de los obispos de Oca, traídas á este nuevo lugar de reposo por el célebre D. Simon, sucesor de aquellos; al trasladar la Sede á Búrgos.

Atravesando despues el gran crucero, que cuenta 212 piés de largo desde la puerta del Sarmental á la de la Coroneria, y sobre el que descuella el cimborio; de 180 piés de altura por la parte interior, y mucho mas por la exterior, éntrase á la sacristía nueva, fabricada desde 1761 á 1765 en el lugar que ocupaban las antiguas capillas del Sagrario y de los sepulcros de los infantes de Carrion de los Condes. En ella se ven varios cuadros de mérito de Lúcas Jordan, Urbina, Murillo y Mateo Cerezo, y una primorosa cajonería enriquecida con notables relieves; obra de un religioso carmelita.

La espaciosa capilla de Santiago, que á continuacion sigue, es la destinada á iglesia parroquial; y despues se admira la grandiosa del condestable, de patronato de los duques de Frias, desde la cual hasta la puerta principal llamada del Perdon, mide la planta del gótico templo 300 piés de longitud: corresponde al centro del ápside de la nave principal, y fué fundada en el siglo xv por el conde de Haro, condestable de Castilla, D. Pedro Hernandez de Velasco y la condesa doña Mencia de Mendoza, su mujer. Dignos de estudio son su elevadísima bóveda, su rico y severo altar mayor, del más lujoso arte del renacimiento, los dos colaterales, el gran cuadro de San Jerónimo de Gaspar Becerra, el majestuoso enterramiento de los fundadores, aislado en el centro, la gigantesca losa de jaspe encarnado de 2,956 arrobas

de peso, gran monolito de 14 piés de longitud, 6 de anchura y dos de espesor, cortado en las canteras próximas á la capital y que debió de ser destinado á formar parte del sepulcro, y en la pequeña sacristía una admirable Magdalena de Leonardo Vinci.

Volviendo por la nave lateral de la izquierda, siguen despues las capillas de San Gregorio, la Anunciacion y de la Natividad, en la segunda de las cuales se vé otro hermoso cuadro de la Magdalena, al parecer de Ribera, y en la siguiente el rico y elegante sepulcro del Arcediano de Búrgos D. Pedro Fernandez Villegas, que murió en el año 1536 á los 84 de edad, dejando traducidos al castellano 34 cantos del Dante, y escritas las obras «Aversion al mundo y conversion á Dios» y «Querella de la Fé.»

Son notables los relieves del tras-sagrario en forma de medallones, obra de arte lujosa, más no tan severa, como al templo convenia. En el otro brazo del crucero se halla la sorprendente y elegantísima escalera de 30 piés de elevacion, que dá subida á la puerta llamada Alta ó de la Coroneria, honra en verdad del arte del siglo XIII. También son de notar el gran cuadro de San Juan de Ortega, la capilla de San Nicolás, y el ingreso de la otra gran portada que se titula de la Pellejería, en cuyos pormenores no es dable detenernos. En la capilla de Santa Ana, que sigue á continuacion, hoy de patronato del Duque de Abrantes, y fundada en 1495 por el Obispo D. Luis Osorio de Acuña, admirase el retablo principal que es del siglo XV, superior en riqueza y gusto al mismo del Condestable que antes citamos. Sus altares colaterales de Santa Teresa, San Rafael y el Pilar, sus bellos cuadros, entre los que se distingue una Sacra Familia de Andrea del Sarto, el enterramiento del fundador en el centro de la nave y el del arcediano Fuente Pelayo en elegante hornacina gótica sobre el muro, son dignos de atencion igualmente; mas en este rápido resumen no es posible hacer su exámen prolijo. Tampoco podemos hacerlo de la gran capilla de Santa Tecla, en la cual hállanse reunidas las antiguas de Santa Lucía, Santa Victoria, Santa Práxedes, Todos Santos y Santiago, que fué la primitiva parroquia, de fundacion anterior á la de la catedral: ni podemos hacer sino mencionar solamente la rica talla del majestuoso coro, y el tesoro espléndido de la capilla y altar mayor, cuya recta y severa gradería se transformó en 1864 en otra semicircular con escaso acierto, si se considera el carácter y armonia de la obra del templo.

De su riquísima cristalería de colores, producto de las renombradas fábricas de Flandes, solo indicaremos que fué destruida en

1813, del modo y en la ocasion, que hemos de explicar más adelante.

Saliendo desde el templo al cláustro capitular, déjanse al paso en el brazo derecho del crucero, correspondiente á la puerta del Arzobispo ó del Sarmental, la figura gigantesca de San Cristóbal pintada al fresco, segun costumbre no muy severa de varias catedrales, y cuatro pequeños cuadros que representan las escenas sangrientas de los 200 mártires de San Pedro de Cardeña, á los cuales se refiere aquel romance anónimo, que Berganza pone en sus antigüedades de España, y que dice así:

En Sant Peidro de Cardenna,
do yace el Cid enterrado
con la su donna Jimena,
que buen paso han entrambos,
yacen tambien muitos reyes
é muitos homes fidalgos,
cuyos fazañosos fechos
los hicieron afamados.

Entre otras muitas grandezas
una alza en tanto grado,
que aun á los cielos admira,
la grandiosidad del caso.
É fué que docientos monjes,
que al gran Beito semejaron
en el hábito é la vida,
morieron mártires santos.
Otras órdenes benditas
uno á uno dan los santos;
mas tú, docientos por uno,
señal que en ti finean tantos.

¡Oh Cardenna venturosa!
Magüer en tierra has quedado,
con la sangre de tus fijos
fastá el cielo has llegado.
Toda tu gente es de guerra;
magüer que si guerrearon,
unos vencieron muriendo,
otros vencieron matando:

que si los infieles moros
en tu casa santa entraron,
no cuidando un Cid fallar,
docientos Cides fallaron.

E Vos, Beito glorioso,
bien podeis estar ufano,
viendo que en la vuesa gente
hay tan famosos soldados.

La portada por la cual se entra al cláustro de los canónigos, en donde, segun es sabido, hacian vida comun en otro tiempo, bajo la regla de San Agustin, es de gran mérito y antigüedad, toda cubierta de tallados en relieve, dignos de atencion, entre los que se distingue un busto, retrato, segun se asegura, de San Francisco de Asis (1). No pocas son en número las cosas notables que en los cuatro lados de este cláustro se observan: como una de las principales, mencionaremos el relieve en piedra ontoria sobre el sepulcro del Canónigo D. Diego de Santander: bajo la poética advocacion *Stella maris* representa á la Virgen plácida-mente mecida sobre las olas del mar é inclinada con amor la cabeza hácia el niño Dios que acaricia entre sus brazos. Parece imitacion ó reminiscencia de la famosa *Virgen de la Silla* de Rafaél.

A este cláustro corresponde la antigua capilla de *Corpus Christi*, hoy mas conocida por la de Juan Cuchiller. Dále este nombre el bajo enterramiento que existe en el suelo, sobre el cual se vé la estátua yacente del célebre paje de Enrique III, de aquel mismo servidor leal que empeñó, segun reza la crónica, el gaban del rey en una cacería, para que cenase el monarca, mientras los grandes de la córte se solazaban en espléndido festin. En esta capilla hállase tambien, sostenida sobre el muro, una arca ó caja tosca y fuerte, al parecer de álamo negro, guarnecida con récias barras de hierro: es el *cofre del Cid*, aquel que dió en fianza lleno de arena (en vez del oro y joyas que dentro de él se suponian) á unos judíos, para que le prestasen los fondos con que hizo su expedicion contra los moros de Valencia; el que rescató despues de la primera batalla, pagando religiosamente la suma

(1) La tradicion de Búrgos dice, que San Francisco de Asís pasó por aquella ciudad, dirigiéndose á fundar algunos monasterios de su orden. A la sazón fabricábase la esmerada labor de esta portada de ingreso al clauustro; y el artífice quiso, con tal motivo, dejar en ella una memoria de aquel suceso.

prestada; aquel de quien Rodrigo dice en el romancero del Cid, como para prevenir la nota de superchería, con que algunos críticos han querido motejarle, «que si no iban en el cofre el oro y joyas que no tenía, iba el oro de la fé de su palabra, que no podía faltar» (1). Otros sepulcros y objetos hay dignos de consideración en esta capilla, desde la cual súbese al antiquísimo archivo de la metrópoli, contado entre los primeros y más notables de las Iglesias de España. Mas nos es forzoso pasar por alto mucho de lo que pudiérase mencionar en mas prolijo relato.

La capilla de Juan Cuchiller dá ingreso á la sala capitular, que sin ser lujosa como las de Sevilla y Toledo, tiene rico artesonado, que por algunos se juzga resto del antiguo palacio de San Fernando. Entre sus grandes cuadros al óleo, hay algunos excelentes de Jordan y Murillo, y un Cristo en la agonía sobre el textero, trasladado allí por los años de 1862 á 63, con la firma del Greco al pié de la cruz: magnífico lienzo, que hace recordar por su grande expresion y riqueza de dibujo al esculpido por Montañes para la iglesia de San Pedro de Vergara. Por lo alto y al rededor de la sala, se lee sobre el friso una inscripcion tomada del capitulo III del libro de los Proverbios, tan bella y moral, que á pesar de lo rápido de esta reseña, no podemos resistir al deseo de trasladar aquí los siguientes escogidos pasajes, en que se encomia la importancia y grandeza de la ley de Dios:

«Hijo mio, no olvides mi ley, y guarde tu corazon mis preceptos.

»Porque ellos te añadirán largos dias; y años de vida y paz.

»No se aparten de tí la misericordia y la verdad: rodéalas á tu garganta, y cópialas en las tablas de tu corazon.

»Y hallarás gracia y buen proceder delante de Dios y de los hombres.

».....»

Y, hablando del que observa la ley de Dios, la inscripcion añade:

«Largueza de dias en su derecha; y en su izquierda riqueza y gloria.

(1) Ya supondrá el lector que las palabras del romancero, más bien que como frase testual de labios del Cid, las consideramos como posterior disculpa, ideada por el poeta, si bien en consonancia con los sentimientos que podian suponerse en el noble pecho del audaz héroe castellano.

»Sus caminos, caminos hermosos, y todas sus sendas son de
»paz.

»Arbol de vida es para aquellos que la alcanzaren, y bien-
»aventurado el que la tuviere asida.»

Al claustro capitular corresponde tambien la sacristia antigua, en otro tiempo capilla de Santa Catalina. Fué fabricada en 1378; y sirvió de sacristia hasta 1765, en que se acabó de construir la nueva. Su grandísima elevacion, su pavimento de mármoles y pizarra, suntuosa cajonería, numerosos espejos de Venecia, y la coleccion de todos los retratos de los Obispos y Arzobispos de esta ilustre iglesia, le dan grave y solemne aspecto, y materia importante de estudio.

Es el primer retrato el del apóstol Santiago el Mayor, que segun la historia de esta diócesis, pasando de Galicia y Astorga á Zaragoza, fundó la silla episcopal de Oca y predicó en aquella importante ciudad, instituyendo primer Obispo á su discípulo San Indalecio mártir. Entre los demás hay 45 Obispos de Oca, incluyendo á Atto, que está señalado con el número 95, fuera de lugar, hasta D. Simon ó Ximeno, en cuyo tiempo, el año 1074, el rey Fernando I (á instancias, segun se dice, de sus hijas doña Urraca y doña Elvira) trasladó la Sede, episcopal entonces, á Gamonal, y en 1075 á San Lorenzo de Búrgos, en donde estuvo unos 150 años. Autores hay que añaden 10 Obispos en Oca; mas con la invasion de España por los sarracenos en 714, extendida á casi todo el territorio en tres años hasta 717, derribáronse muchas de las principales ciudades, se perdieron escrituras y archivos, se dispersaron ó murieron los Obispos, y no se tiene noticia cierta de los de época tan desastrosa. Oca y la parte alta de Castilla, en que se fundó á Búrgos, fueron recuperadas pronto del poder agareno por su proximidad al reino de Leon, primero de nuestra reconquista, despues del casi exclusivamente militar principado de Asturias.

Hubo 22 Obispos más en Búrgos hasta el gran prelado don Mauricio, que ocupa el número 66 (debe ser 67) de los conocidos. En tiempo de éste murió D. Enrique I, en 6 de Junio de 1217, jugando con sus meninos ó donceles en el patio del Obispo de Palencia, á donde cayó de lo más alto del edificio una piedra, que hirió al jóven rey en la cabeza. Heredado el reino por su hermana mayor doña Berenguela, viuda de D. Alfonso IX, cediólo esta á su hijo San Fernando, aclamado rey en Valladolid en 1.º de Julio

siguiente. Y D. Mauricio fué el varon sábio, que aquella prudente reina y su hijo eligieron para intervenir en los altos negocios de Estado. Fué de embajador para hacer paces con el reino de Leon; á Alemania, para concertar las bodas, y acompañar la persona de doña Beatriz, hija del emperador Felipe (á la cual salió á recibir doña Berenguela á Vitoria como elegida del Santo y valeroso Monarca); les celebró misa solemne en la real iglesia de las Huelgas tres dias antes de los desposorios; les dió las nupciales bendiciones en la iglesia episcopal antigua; y unido al magnánimo rey, y como en recuerdo y consagracion de aquellas bodas y de aquel glorioso reinado, resolvieron y realizaron ambos la creacion de la nueva y magnífica iglesia de las Huelgas, y de la nueva catedral, portentoso objeto de esta descripcion compendiada.

Otros 29 Obispos hubo desde D. Mauricio hasta el cardenal Don Francisco de Mendoza, que ocupa el número 94 en la série de los retratos, y debiera ocupar el 96, si se trasladara á su lugar el Obispo Atto, que llevaria entonces el 44 en vez del 95, y se incluyera en el puesto correspondiente el Obispo D. Martin Gonzalez, que está sin número, sin duda por la dificultad de concordar las fechas de su eleccion (1259) y de su consagracion (1261) con las de los dos sucesores inmediatos de D. Mauricio, que llenan ese mismo tiempo en las fechas que aparecen en los retratos, que de pasada vamos examinando. El cardenal Mendoza, último de los Obispos de Búrgos, fué varon notable, contemporáneo de Carlos V, y el embajador que trajo de Francia con grande ostentacion á la reina Isabel, á la cual casó en Guadalajara con Felipe II.

En tiempo del cardenal D. Francisco Pacheco de Toledo, sucesor de Mendoza, Gregorio XIII, por bula de 22 de Octubre de 1574, elevó á metropolitana esta iglesia; y desde aquel prelado hasta el actual D. Anastasio Rodrigo Yusto, sucesor del cardenal D. Fernando de la Puente Primo de Rivera, ha habido en la Sede de Búrgos 35 Arzobispos.

En suma: hubo en Oca, desde Santiago hasta la invasion sarracena en España en 714, 12 Obispos (segun el escritor D. Antonio Zapata, 22):

desde 714 hasta la traslacion de la Sede de Oca á Gamonal y á Búrgos, 33 (segun Zapata, 49):

en la Sede ya trasladada á Búrgos, 51 (segun Zapata, 55): Arzobispos, 35.

Total: en Oca, 45 obispos (segun Zapata, 71)
en Búrgos, 51 (segun Zapata, 55)
en todos, 96 (segun Zapata, 126)
Arzobispos, 35.

Número de prelados de esta antiquísima Sede, desde Santiago hasta el día, 131 (segun Zapata, 161)

Y ha tenido además esta iglesia la gloria de dar á la cristianidad cinco sumos Pontífices salidos de su seno: Gregorio XI (1371); Alejandro VI (1492); Adriano VI (1525); Clemente VII; y Paulo V.

Tal es, apenas bosquejado, el tesoro de historia eclesiástica y civil que encierra esta catedral insigne, además del tesoro artístico, en verdad imponderable.

Evocados tantos y tan clásicos recuerdos, viniendo al alma con ellos el génio del arte, el génio de la religion, el génio de la pátria, en silencioso y reposado vuelo, vierten al oido notas, y estremecen en el corazon fibras, que hacen que el espíritu del observador atento perciba como una especie de reverberacion sublime, que le hace ver desde el suelo, aquella muchedumbre de altares, aquellas urnas y sepulcros y hornacinas sin número, aquellas multiplicadas grecas y envenados como de mimbres y jeroglíficos y fantásticos adornos, aquellas sentenciosas y por doquier esparcidas inscripciones, aquellas infinitas estátuas y figuras en relieve, grandes y pequeñas, altas y bajas, aisladas bajo las bóvedas, apoyadas en las paredes, sobre las aras, en las columnas, en los lienzos de los muros, en los frisos, en los capiteles, por las alumbradas naves, por los rincones oscuros, como una ciudad misteriosa llena de ofrendas sagradas, y segun la bella frase de un escritor dominicano, (1) «como un pueblo inmóvil extasiado en religiosa meditacion.»

Así los grandes templos góticos, debemos repetir ahora, hablan al alma de la humanidad, lo mismo DENTRO que FUERA de sus bóvedas sublimes y misteriosas. Así aparecen, con sus fervientes entrañas, por donde la piedad circula, con sus altas y onduladas agujas, que á manera de columnas de incienso suben en espirales á perderse en las nubes, como oracion incesante, perpetua, que, atravesando el espacio y los siglos, dirige la humanidad á la grandeza de Dios.

CÁRLOS MARÍA PERIER.

(1) Horcajo.

CRÓNICA Y VARIEDADES

LA LIMOSNA

Señor, cuando á mi puerta
mísero anciano desvalido llora,
y allí con lengua incierta
una limosna por tu amor implora,
el óbolo envidiado
al dejar en la mano del mendigo,
de gozo enagenado
con místico fervor yo te bendigo.

No porque en rica muestra
de bondad que yo nunca merecía,
tu onnipotente diestra
jamás me negó el pan de cada día;
no porque en blando lecho
de leve pluma ó de mullida lana,
tranquilo y satisfecho
puedo aguardar que venga la mañana;

Mi pecho se alborozaba
y te ensalza, oh Señor, por que me diste
un corazón que goza
en dar alivio y consuelo al triste;
por que jamás me hallaron
inerte de mi prójimo las penas,
y alguna vez lloraron
mis ojos viendo lágrimas ajenas.

Mi ambición no procura
ser como aquellos que, en punible calma,
á toda desventura
muestran de bronce ó pedernal el alma.
Dieha mayor no pido,

ni bien alcanzo yo tan soberano,
como ir al afligido,
llevándole un consuelo en cada mano.

Que nunca el tiempo eiego
estas mis dulces alegrías lleve;
jamás tan vivo fuego
se apague de las cañas con la nieve.

Vendrá la hora terrible
de rigoroso fallo y de justicia,
en que su faz horrible
impotente nos muestre la malicia:

Entonces congregados,
en tu presencia todos confundidos,
habrá muchos llamados,
y muy pocos serán los elegidos.
Mas con amor profundo
tú habrás de recordar en tal momento,
á aquellos que en el mundo
te dieron pan al encontrarte hambriento.

Y porque en aquel trance
algo me sirva á tu rigor de escudo,
porque á tus piés no avance
de virtudes y méritos desnudo,
haz, Señor que mi brío
aun nuevas fuerzas con el tiempo cobre;
no olvide yo, Dios mio,
que á tí te presto lo que doy al pobre.

PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA.

HISTORIA DE UNAS ERRATAS (1)

El cajista que yo tenia hace 4 años era un pobre viejo, el cual habia dado en la gracia de leer lo que no habia escrito. Esto, unido á lo mucho que le

(1) Es digno de ser leído por todos, pero en especial por los que manejan entre sus dedos letras de molde, este curioso artículo, que no se «hace viejo», aunque lo es mucho el número del antiguo «Semanario Español», en que vió la luz por vez primera.

temblaba el pulso, acababa de completar la fiesta, pues más de 4 veces llevaba la mano á la caja donde estaba la *y*, y se le iba á otra donde estaba la *g*: figurase el lector, si era cosa de confiarle la palabra *cayado* ú otra por el estilo.

Ocurrióme entonces escribir un drama, lo llevé á la imprenta, y cayó en la jurisdicción del cajista. Teniendo que ausentarme por unos días confié á otro la corrección de pruebas. Cuando volví, lo primero que hice fué dirigirme á la imprenta. Allí me dijeron que la edición estaba corriente. ¡Qué satisfacción! Llego á mi casa, pido la llave de mi cuarto, desempaqueto mis dramas, tomo uno en la mano, lo hojeo con avidez, y... ¡qué horror! lo primero que veo es una errata como un camello. *El nuevo Pilatos, drama en cinco actos*... ¡Este no es mi drama! exclamé: el título era *Pilades*:... pero sí, mi drama es; porque mi nombre está aquí... ¡Gran Dios! ¿Cómo se le ha escapado á mi amigo un erraton semejante? ¡Mire V. que tiene bemoles! ¡Ah! ¡cajista de los demonios!!!—*La escena representa un contrabajo*... ¡Santo Dios! *con puerta en el foro*—¡Virgen de los desamparados! ¡Si habré escrito algun desatino en el original?... Pero no... bien claro dice aquí, *un cuarto bajo con puerta en el fondo*...—*Larra perece en el tocador*... ¿Qué demonios es esto? Aquí me han puesto *Larra* en lugar de *Laura*, y *perce* en vez de *aparece*. Pues no digo nada con lo que sigue detrás...—*Esquina primera, Laura y Estola*.—Pase lo de Estola por Estela, porque al cabo todo es una *o* por una *e*... ¡pero esquina en lugar de escena! Es cosa de colgarse un autor. Está visto, mi cajista estaba excomulgado en la composición de esta página. Veamos otra. Abrí el drama por donde primero me ocurrió; y al ver en la primera línea *Mis rivales son muchos*, en lugar de *son muchos*, no tuve ánimo, para proseguir leyendo aquella plana, y busqué otra. Aquello era otra cosa ¡qué corrección! ¡qué esmero! Mi amigo había intervenido allí... ¡Pero qué diablos dice este último verso?

«En este torreón, amada mía,
estaremos seguros contra incendios...»

El original decía *contra ciento*; y en esta palabra consistía á mi modo de ver el éxito del primer acto. Júzguese si me quedaría mortal, al ver una alteración tan monstruosa. Y así seguía todo el drama plegado de tantos y tan formidables desatinos, que era imposible leerlo. *Tapones* en vez de *te opones*; *hacer puertas* por *hacer apuestas*; *serrar los palos de la ventana* por *cerrar los pasos de la ventura*; *calderos y cirios* en lugar de *caldeos y asirios*... Aquello era una Babilonia, sin contar por supuesto las comas omitidas, los puntos fuera de lugar, las letras vueltas al revés, las líneas mal regleteadas, etc., etc. Pero lo que más me indignó fué el final del último acto. Decía así el protagonista, al espirar, es decir, en el manuscrito; que en el impreso no había semejante cosa.

«Adios, amigo... el tósigo me dice
que la vida se acaba... ¡Amigo mío!
ven á mis brazos, ven... Muero contento,
porque muero por tí... Sudores fríos
corren ya por mi frente... ¡Ay! ¡qué sudores

tan terribles, gran Dios!... Ese abalido
aspecto que me muestras... ¡Ay! yo muero...
y me dan... movimientos... convulsivos.»

El final no podía ser más patético, ni podía retratar mejor la agonía de un
envenenado. ¿Y qué es lo que hizo el cajista?

«Adios, amigo... el tósigo me dice
que la viuda se acaba... ¡Amigo mio!
ven á mis brazos... ven... Muero con tiento
porque muero por tí... Sudores fritos
corren ya por mi frente... ¡Ay qué asadores
tan terribles, gran Dios! Ese abanico
abierto, que me muestras... Ay yo muero...
y me dan... movimientos... con bolsillos...»

CAE EL TALON»

D. 1.

Contestacion de Pio IX al mensaje del patriciado romano.

Hé aquí el sentido discurso con que S. S. contestó al mensaje del patriciado
romano; segun lo publicó el *Diario de Florencia* en el mes de Junio último:

«Agradezco de todo corazon los nobles sentimientos que me habeis mani-
festado, y en cambio quiero dirigiros algunas palabras antes de daros la ben-
dicion que me pedís;

»Ninguno de vosotros ignora indudablemente lo que refiere la Sagrada Es-
critura, de un príncipe oriental, grande por su poder y riquezas, de que hizo
alarde en un solemne banquete, al cual convidó en distintos dias, á las dife-
rentes clases de sus súbditos, empezando por los grandes y nobles. Todos acu-
dieron gustosos y alegres al convite, y admiraron la riqueza de los muebles,
el esquisito gusto y abundancia de los manjares, y lo delicado de los vinos y
licores:

»No haceis lo mismo vosotros, nobles y patricios de Roma; vosotros pisais
este palacio no para sentaros á una mesa abundantemente provista, sino para
participar de la tristeza de vuestro Padre; y en esto sois infinitamente más no-
bles que aquellos de quienes acabo de hablar.

»Venís, en verdad, á visitarme gustosos, y con esta visita practicais esta
sentencia del Espíritu Santo: *Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum
convivii*. Vale más ir á la morada del Vicario de Jesucristo, que á los Taber-
náculos de los pecadores. Vale más protestar y seguir protestando (*riprotes-
tare*) con él, contra la injusta usurpacion del poder temporal, de las propieda-
des de la Iglesia, de la libertad de asociacion, tan altamente proclamada, pero
de hecho concedida tan solo á todo lo anticristiano, á todo lo contrario á la

moral y nocivo á la sociedad, mientras se niega á todas las instituciones de la Iglesia de Jesucristo. ¡Oh! sí; vale más repetir las protestas contra las injustas violaciones, que participar del falso júbilo que los violadores fingen á los ojos de la muchedumbre, para tratar (aunque en vano) de destruir en los ánimos la mala impresion del daño causado.

»Bendígaos Dios, puesto que venis á consolar á su indigno Vicario y uniros á él, por lo ménos tácitamente, para condenar los grandes males cometidos. El medio más poderoso que pueda oponerse á estos males, es la oracion, y en estos días convida la Iglesia á sus hijos á reunirse para acompañar á su Divino Fundador, llevado triunfante por plazas y calles en los países católicos.

»¡Triste cosa! Mientras que así se honra justamente á Jesucristo en todos los países donde hay católicos, aun allí donde viven bajo la dominacion de los infieles, en Roma, (¿quién lo creeria?) centro del catolicismo, los fieles no pueden reunirse en derredor del Santísimo Sacramento en las calles públicas sin exponerse á odiosos y cobardes insultos, por lo que ha sido preciso limitar la ceremonia santa al recinto de los templos. El arca del Antiguo Testamento no pudo durante cierto tiempo ser llevada en procesion por las calles de Jericó y fué necesario limitarse á llevarla por extramuros, pero al séptimo día las murallas cayeron y los hebreos entraron en la ciudad. Imitemos este ejemplo: nosotros tambien oramos y acompañamos al Divino Salvador en las modestas procesiones que por ahora podemos hacer. Dios se encargará de lo demás.

»Si mis pecados no son un obstáculo, espero que podremos repetir con el psalmista: *ad vesperum demorabitur fletus et ad matutinum lætitia*. Nosotros hemos sufrido por lo pasado y hemos padecido tribulaciones: *ad vesperum demorabitur fletus*; pero lucirá al fin la aurora de la paz y la alegría: *ad matutinum lætitia*.

»Sea la bendicion que en este momento debemos implorar de nuestro Padre la prenda de este porvenir; mas para merecerla y obtener que de ella saquemos mayores frutos, prosternémonos ante Él, como Jacob ante Isaac, el cual, sintiendo el olor de los vestidos de su hijo, levantó la mano, y con gran gozo le dió una ámplia y abundante bendicion. Nosotros tambien debemos ser el buen olor del Cristo: *Cristus bonus odor*. Y para que esta bendicion permanezca siempre con nosotros, acerquémonos á él con la humildad propia de hijos y con la firmeza y la constancia natural de los combatientes, y pidámosle la virtud necesaria para abominar y condenar todo el mal que se hace en este valle de miserias, y especialmente en esta pobre ciudad.

»Sea con vosotros y con vuestros hijos, durante la vida y en el momento de la muerte, la bendicion que os doy en el nombre de Dios, para que todos seais salvos y podais bendecir y alabar al Señor durante la eternidad de los siglos.

• *Benedictio Dei*, etc.

Discurso de S. S. á los delegados de las sociedades católicas de Roma. Segun la *Gaceta de Florencia*, Su Santidad se dignó contestar tambien en los términos siguientes á la comision de los representantes de las sociedades

católicas de Roma, que en el mes de Setiembre último se presentaron en el Vaticano para hacer voto solemne de erigir un templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús.

«Apruebo plenamente y acepto, en nombre de Dios, el voto que acabais de emitir en vuestro nombre y en el de un gran número de ausentes que participan de los mismos sentimientos.

»En este instante se presenta á mi espíritu la idea del progreso rápido del género humano en determinadas ciencias, que yo llamaría *utilitarias*, puesto que no atienden más que al desarrollo del bienestar material y de las comodidades de la vida. Sí, el género humano se ha empeñado en seguir este camino; se cultivan con ardor todas las ciencias que permiten al hombre el disfrute de los bienes terrenales; estas ciencias forman, por decirlo así, la gloria especial de nuestra época.

»Entre estas ciencias, sin embargo, la ciencia de la miseria humana, aunque muy cultivada en la teoría, pues los libros tratan de ella, los charlatanes la exponen y las academias la discuten, esta ciencia, digo, tan cultivada en teoría, dá en la práctica resultados bien mezquinos. Mientras tanto que el progreso material aumenta, aumenta también la miseria, y desgraciadamente aumenta también en proporción la negligencia en remediarla.

»Mirad en derredor vuestro y considerad los males que por todas partes nos amenazan. Males físicos y morales, males enviados por la cólera de Dios y males producidos por la malicia de los hombres, y que llamaría yo, por esto mismo, *artificiales*. No es preciso que repita aquí los pormenores de la historia de tantos males. Basta con enumerarlos en conjunto.

»Hablando, pues, de los males físicos, encontrareis el espectáculo de las inundaciones, terremotos, tempestades, pestes y demás calamidades públicas. En cuanto á los morales, veis presentarse ante vosotros el cuadro infernal de la inmoralidad triunfante, de la blasfemia libre ó impune, de la heregía públicamente sostenida, de la licencia en la enseñanza, de la persecucion (tan del gusto de los impíos de Italia y de fuera de ella) contra los ministros del santuario y contra todos los hombres que conservan la fé católica en toda su plenitud.

»Hablando, por último, de los males que provienen de los hombres constituidos en autoridad, encontrareis imposturas, injusticias y vejámenes, afán por atesorar dinero y morosidad para pagar lo que se debe, muchas cosas en vía de destruccion, y pocas ó ninguna en vía de edificacion. Y despues de esto decidme, ¿no tenemos razon para exclamar con el salmista: *Adhaesit pavimento anima mea?* ¿No está nuestra alma sumida en el cieno y en el polvo bajo el peso de semejante opresion?

»Sin embargo, vosotros habeis encontrado el remedio de estos males: ¡oh! ¡sí, hijos míos, vosotros le habeis encontrado! Habeis recordado que en el cielo hay un corazón divino que puede consolaros, asistirlos y aliviarlos. ¡Ah, sí! acerquémonos á ese corazón y, ante la herida abierta por la lanza del cruel soldado, parémonos á meditar con fé y amor: *Prospiciens per cancellos*. Observemos cómo este corazón, segun nuestro modo de entender, desea ardiente-

mente dilatar su fuego, pues querría inflamar la tierra entera con su amor y su caridad. Acerquémonos á ese corazón y, llenos de asombro, admiremos la economía celestial con que fué formada la Iglesia y cómo salió llena de vigor de esa fuente divina, apoyándose sobre las siete columnas que representan los Sacramentos.

»Acerquémonos llenos de humildad y de respeto á ese corazón, y escucharemos estas suavísimas palabras: *Erunt oculi mei ibi cunctis diebus*. Lo que quiere decir que el corazón y los ojos de Jesucristo se vuelven siempre hácia la Iglesia extendida por toda la superficie de la tierra, pero más particularmente hácia esta ciudad de Roma; porque aquí es donde ha establecido la cátedra de la verdad y el centro del Catolicismo. Aquí es donde fué enviado el príncipe de los Apóstoles (por más que digan lo contrario los impíos, enemigos fanáticos de la verdadera iglesia de Dios); aquí es donde vino San Pedro, sin temer introducirse en esta selva de bestias feroces, predicando con intrepidez la verdad en medio de la multitud de errores de esta nación romana, que, después de haber conquistado otras muchas, abrazó y sirvió todas las torpezas y todas las aberraciones de los demás pueblos. Después de haberse derramado la sangre de los soberanos Pontífices y de tantos millares de mártires, esta ciudad afortunada, que era discipula del error y esclava de todas las abominaciones, por los méritos de esta sangre y por la voluntad divina, se convirtió en la Maestra de la verdad.

»De esta cátedra de doctrina santa salieron lecciones para enseñar, consejos para iluminar y decretos para definir desde el principio de la Iglesia hasta el *Syllabus* y hasta los decretos del Concilio Vaticano.

»Bendito sea, pues, este corazón divino, origen de tantos bienes y manantial de consolaciones y remedios. Y benditos seais también vosotros que, lejos de buscar distracción en las frivolidades humanas, venís por el contrario á buscar la paz y la felicidad en el único origen que pueda darla. Bien sé que los impíos blasfeman también de ese corazón adorable; pero vendrá tiempo en que Dios mismo maldecirá á esos blasfemos: *Videbit subsannabit eos*.

»Acerquémonos, pues, á ese sagrado refugio de nuestras almas, presentémosle las protestas de nuestro amor y supliquémosle que nos aliente con su bendición. Digámosle como Jacob: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi*. ¡Oh corazón santísimo! lleno de amor y origen de todas las gracias, bendecidnos y que vuestra bendición nos dé el valor en los combates, la firmeza en los buenos propósitos y nos acompañe hasta el último día de nuestra vida.

»Esperándolo así, levanto mis débiles manos y os bendigo y también á vuestras familias y amigos. Sed los ecos por medio de los cuales esta bendición se estienda sobre todos los fieles de la Iglesia católica, á los cuales preste el valor necesario, y que por ella os mantengais constantes hasta el último día de vuestra vida.

»*Benedictio Dei, etc.*»

Triunfos del catolicismo. En el periódico *Le Monde* de París lee se la

siguiente noticia, que recibirán con satisfacción cuantos se interesan por los triunfos del catolicismo en estos agitados tiempos.

«Se nos anuncia como un hecho consumado la ruptura del canónigo Declinger, rector de la Universidad de Munich con los viejos católicos (de Alemania), y la sumisión del mismo, sin reserva, al Soberano Pontífice.»

A la par de esta noticia publica el mismo periódico otras menos gratas acerca de las persecuciones que siguen sufriendo los prelados católicos en la protestante Alemania.

La obra de nuestros días. El prefecto de la Saboya francesa, al saludar á monseñor Pichenot, Arzobispo de Chambery, que ha regresado á su diócesis, pronunció las siguientes frases:

«En nombre de cuantos funcionarios públicos me rodean os ofrezco una *activa colaboración* en la obra de la pacificación de los espíritus y de la *regeneración de las almas*, cuyo *principal* cargo es exclusivamente vuestro.»

Autoridades semejantes contribuyen poderosamente á la felicidad de los pueblos que gobiernan y administran. El prefecto de Saboya ha formulado con acierto y claridad un resumen de la necesidad más urgente que existe en la sociedad actual para el restablecimiento del reposo de la vida, fundado en la *pacificación de los espíritus*.

Reorganizacion de «La Internacional.» En un diario de París se lee lo siguiente:

«La reorganizacion de la Internacional se ha reformado y completado, para hacer más eficaces sus trabajos. Ha constituido tres comisiones: una de resistencia, encargada de provocar y sostener las huelgas; otra de estadística, que centralizará los datos del personal y los fondos; y otra de correspondencia, para tener relaciones continuas con toda Europa. Cada una de estas tres comisiones residirá en distinto país, según convenga. Este sistema, que estaba ya en vigor por vía de ensayo, se sometió al Consejo general celebrado en Suiza.

El viaje de Félix Pyat á Madrid no fué extraño á este proyecto: despues una seccion de la comision de *resistencia* se instaló en Bayona.

A la sombra del desorden que reina en España sin duda se creen sus partidarios con más seguridad y desahogo que en otra parte alguna.»

Vean los gobiernos y vean los españoles, si es justo, y les conviene, que toda España sea, como lo fué París y lo ha sido Alcoy, lugar de cita, y bote de alquimia, para los execrables ensayos de iniquidad y locura, con que se quiere trastornar la tierra y revolver desatentada y furiosamente sobre ella á las presentes generaciones humanas.